

DR. OSCAR BURCHARD

TESTUDO  
BURCHARDII,  
E. AHL

El primer gran fósil descubierto en  
Canarias.



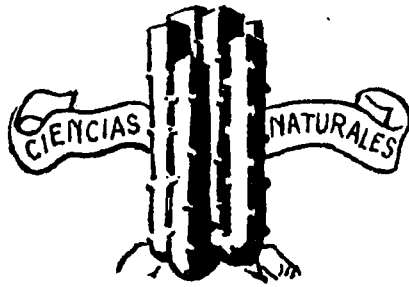
*INSTITUTO DE ESTUDIOS CANARIOS*

LA LAGUNA DE TENERIFE

1934



STUDIORUM  
CANARIENSIVM  
INSTITVTVM



REG SANCTI  
FERDINANDI  
VNIERSITATIS

TESTUDO BURCHARDII, E. AHL.

Instituto de Estudios Canarios  
en la Universidad de La Laguna

---

MONOGRAFÍAS

---

Sección IV: Ciencias Naturales

CUADERNO I (SEC. IV: NUM. 1)

i. s. c.  
Folle.  
38 (9)

DR. OSCAR BURCHARD

TESTUDO  
BURCHARDII,  
E. AHL

El primer gran fósil descubierto en  
Canarias.



LA LAGUNA DE TENERIFE

1934

R.4.972

---

Copyright by INSTITUTO  
DE ESTUDIOS CANARIOS  
La Laguna 1934.

---

Imprenta PACHECO Herradores, 47.-La Laguna.

## PRÓLOGO

*CON este estudio del Dr. Oscar Burchard comienza el Instituto de Estudios Canarios la publicación de su serie de monografías sobre asuntos del País.*

*No es esta la primera vez que el sabio Secretario de la Sección de Ciencias Naturales de nuestro Instituto se ocupa del Archipiélago descubriéndonos interesantes hallazgos científicos; anteriormente había publicado ya una obra fundamental sobre la flora Canaria y cada día deduce nuevas enseñanzas en su jardín experimental de la Orotava.*

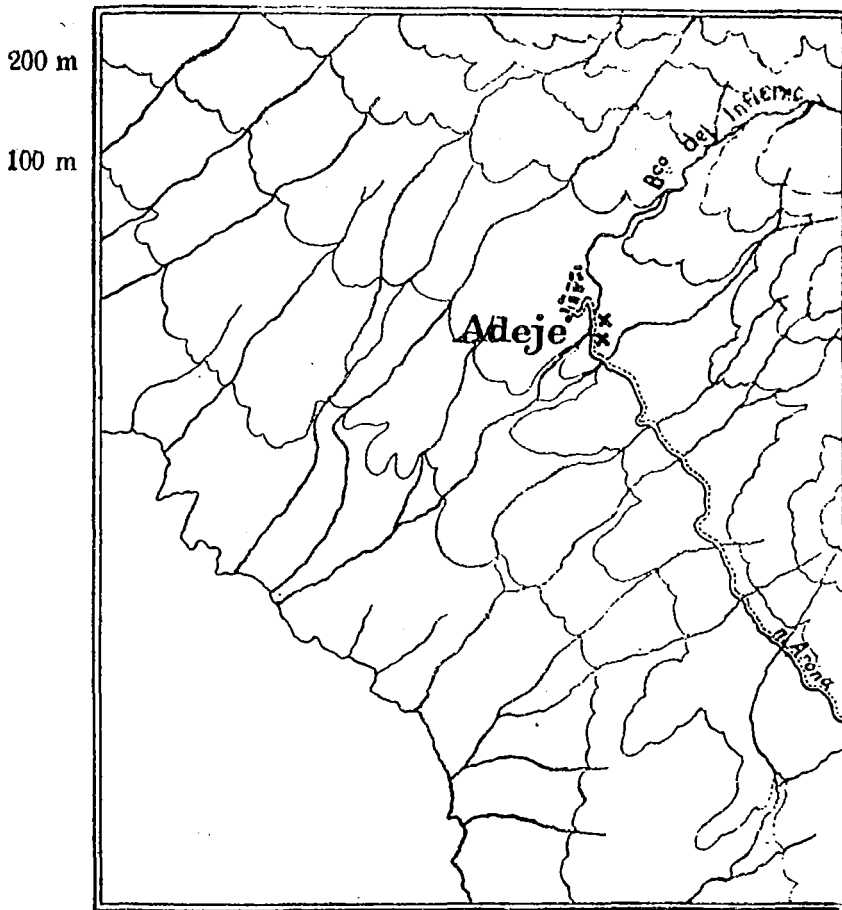
*En estas monografías colaborarán las diferentes secciones del Instituto; un número de orden general y otro particular para la sección respectiva, permitirán al lector agruparlas por materias o en conjunto.*

*La Laguna, Junio de 1934.*





FIGURA I.



Sitio del hallazgo de los restos fósiles de la tortuga terrestre gigante,  
en Adeje.

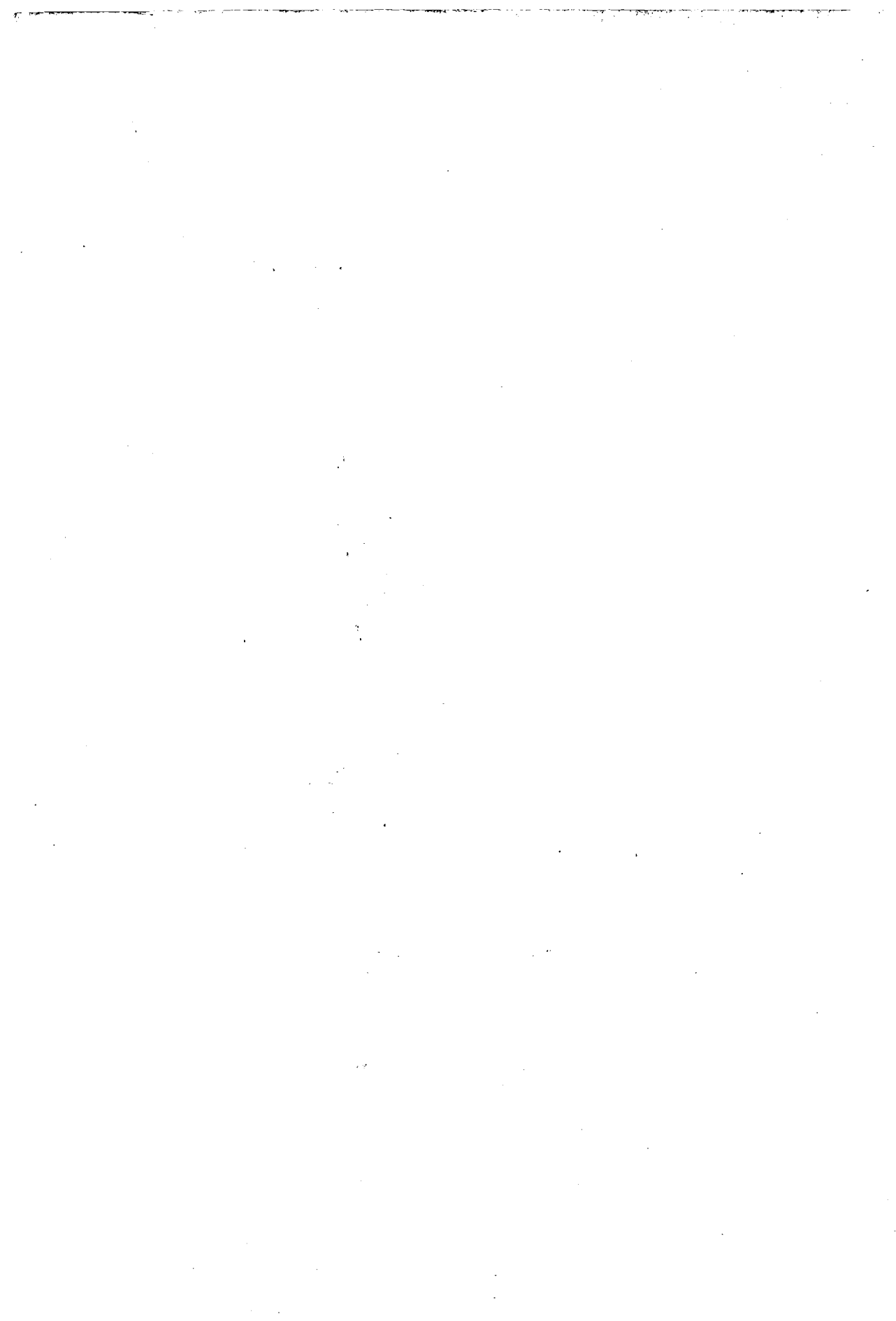


FIGURA II.



Húmero del lado izquierdo del Testudo Burchardii E. Ahl.



**D**URANTE una corta estancia en el pueblo de Adeje, al Sur de Tenerife, en el mes de marzo de 1925 (con ocasión de estudios botánicos y fitogeográficos que hice en aquella región) un vecino conocido de aquella Villa me enseñó y puso a mi disposición algunos huesos que se habían hallado poco tiempo antes, en una cantera de tosca llamada EL LOMO DEL BARRANCO SECO, en el fondo del más conocido Barranco del Infierno, abajo de Adeje. A estos huesos, que tenían un peso sorprendente, les reconocí, además, como petrificados y me parecían representaban, sin duda, un valor científico importante porque no conocía, hasta entonces, ningún fósil de las Islas Canarias, ignorando, sin embargo, la especie animal a la cual pertenecían.

Oportunamente me había anunciado para el mes siguiente su visita a la Orotava el geólogo doctor Curt Gagel, de Berlín, que tenía el propósito de estudiar la estructura geológica de la Isla de la Gomera y cartografiarla, obra que apareció más tarde, en el mismo año, en la Revista de la SOCIEDAD DE GEOLOGÍA, de Alemania. Antes de su regreso a Europa,

le entregué a mi amigo los huesos hallados en Adeje que fueron examinados después por el orictognóstico Dr. E. Ahl.

De su estudio se dedujo pertenecían a una TORTUGA TERRESTRE GIGANTE, desconocida hasta entonces, especie zoológica que hoy día no tiene representación en las Islas Canarias en ninguna de sus clases. Pero, el hallazgo de la cantera del Lomo Seco demuestra que vivieron en Tenerife, según las investigaciones del material donde los huesos fueron encontrados, tortugas en épocas geológicas muy lejanas.

Estudiando la literatura respecto de hallazgos parecidos en otras partes del mundo, surgió con sorpresa que solo se han hallado restos fósiles de tortugas terrestres gigantes, si bien de distinta clase, solamente en pocas islas muy apartadas: en las Islas Galápagos, en el Gran Océano; en las Islas Mascareñas y en la Isla Aldabra, en el Océano Índico. Se nos planteaba un problema maravilloso y difícilmente solucionable para el estudio de la evolución de nuestro planeta.

Algún tiempo más tarde del descubrimiento de los restos tuve la oportunidad de visitar Adeje, de nuevo, con el fin particular de examinar más minuciosamente el lugar donde se encontraron los huesos petrificados en la cantera y fijar con exactitud el sitio en el mapa del Estado Mayor del Ejército (Fig. I.)

El yacimiento del fósil estaba extendido a gran profundidad, sobre la capa de piedra dura (basáltica) del mismo fondo del Barranco del Infierno, a una altura de 210 metros sobre el nivel del mar y una distancia de cuatro kilómetros de la costa.

Está la cantera al pie de un lomo de tosca a una altura de cuarenta metros aproximadamente, inclinado en un ángulo de cuarenta y cinco grados, como lo aparece hoy día.

En tiempos pasados la superficie del Lomo Seco y de los lo-

mos vecinos tenían una elevación, sin duda, mucho mayor, siendo destrozados durante espacios de tiempo muy largos por la denudación de las aguas y fuerzas atmosféricas.

Unicamente los efectos perpetuos de la cortadura de las aguas corrientes del gran Barranco del Infierno nos han proporcionado el acceso a este yacimiento muy antiguo, cubierto por muchas capas de volcanes más recientes. Seguramente aquellas tortugas fueron víctimas de una erupción. ¿Pero, cuando habían vivido estos animales? Las investigaciones de la tosca que los envolvía nos permiten llegar a la conclusión de que pertenecían a la época terciaria antigua, (1).

Representantes de la formación terciaria son también -como es sabido- la mayor parte de la interesante flora indígena de Canarias: del pino canariense, de los laureles y de infinidad de otros árboles y arbustos de los precipicios de los montes altos de las siete islas. Restos fósiles de algunos tipos de estas plantas se han encontrado en los yacimientos terciarios del suroeste de Europa. Pero vivas y desarrolladas las vemos solamente en las islas Canarias donde han podido conservarse hasta hoy día, comprobando la antigüedad de nuestras islas. Agradecemos este fenómeno al clima oceánico muy igual al del archipiélago durante espacios eternos y al aislamiento de sus miembros, que llevan cada uno sus tipos particulares, sea de plantas o de animales por si mismo, que hoy día no se encuentran en ninguna otra parte del globo. ¡Es menester protegerlos y conservarlos, porque son amenazados muchos por la despoblación de los montes y por los cultivos avanzados! Sin embargo,

---

(1) Según los métodos modernos del cálculo geológico, por medio de la transversión del metal uranio en radium y plomo, el del eoceno data de cerca de veinte y cinco millones de años.



las siete islas Canarias no representan los restos de un continente sumergido, opinión, que ocurre con frecuencia entre inexpertos. Si bien ha existido la Atlántida, pero no aquí, dentro del Océano donde vivimos, sino en la parte occidental del Sahara, un poco más al sur de Canarias. (1).

Concluyendo estas notas, falta solamente la enumeración de los huesos, que se me entregaron en Adeje, principalmente en mi segunda visita al pueblo, dada por el Dr. E. Ahl.

Los primeros, que llevó el Dr. G. Gagel a Berlín, eran pocos, pero ilesos, consistiendo en partes de las piernas de una tortuga (tibia y fémur), calculándose el tamaño del animal a base de sus proporciones, en medio metro de largo.

Huesos de un animal mucho mayor se encontraron mas tarde en una nueva cantera situada unos cien metros mas arriba, en el mismo sitio y sobre la misma capa de piedra dura.

Se clasificaron estos últimos como sigue:

1. Húmero del lado izquierdo, fragmentario. (Fig. 2.)
2. Fémur del lado izquierdo, fragmentario.
3. Fragmento de un fémur derecho.
4. Fragmento de una ulna.
5. Tibia del lado izquierdo.
6. Ossilium del lado derecho.
7. Fragmento de una vértebra cervicál.
- 8.—16. Varios pequeños pedazos de la concha de la tortuga.
- 9.—23. Mayor número de pequeños fragmentos de clasificación distinta.

---

(1) Recientemente ha aparecido un trabajo de un investigador de la Prehistoria, francés, M. Jean Gatteforssé, de Ain—Seba, Marruecos, sobre el asunto en cuestión, titulado: Atlantis et Fritonis.

Me dijo el trabajador principal de la cantera, que se encontró en una cueva, abierta por el barreno, una impresión ovalada del tamaño de una vara, aproximadamente, de largo, colocada al revés en la tosca, de la cual salieron los huesos de piernas y manos a 22 centímetros de distancia. Es interesante, que el cálculo obtenido por el Dr. E. Ahl, en Berlín, de los huesos remitidos, dió el resultado igual de 80 centímetros.

Se destrozaron, lamentablemente, los restos de aquella impresión tan valiosa por una segunda explosión de dinamita hecha por los obreros que trabajaban en la cantera.





